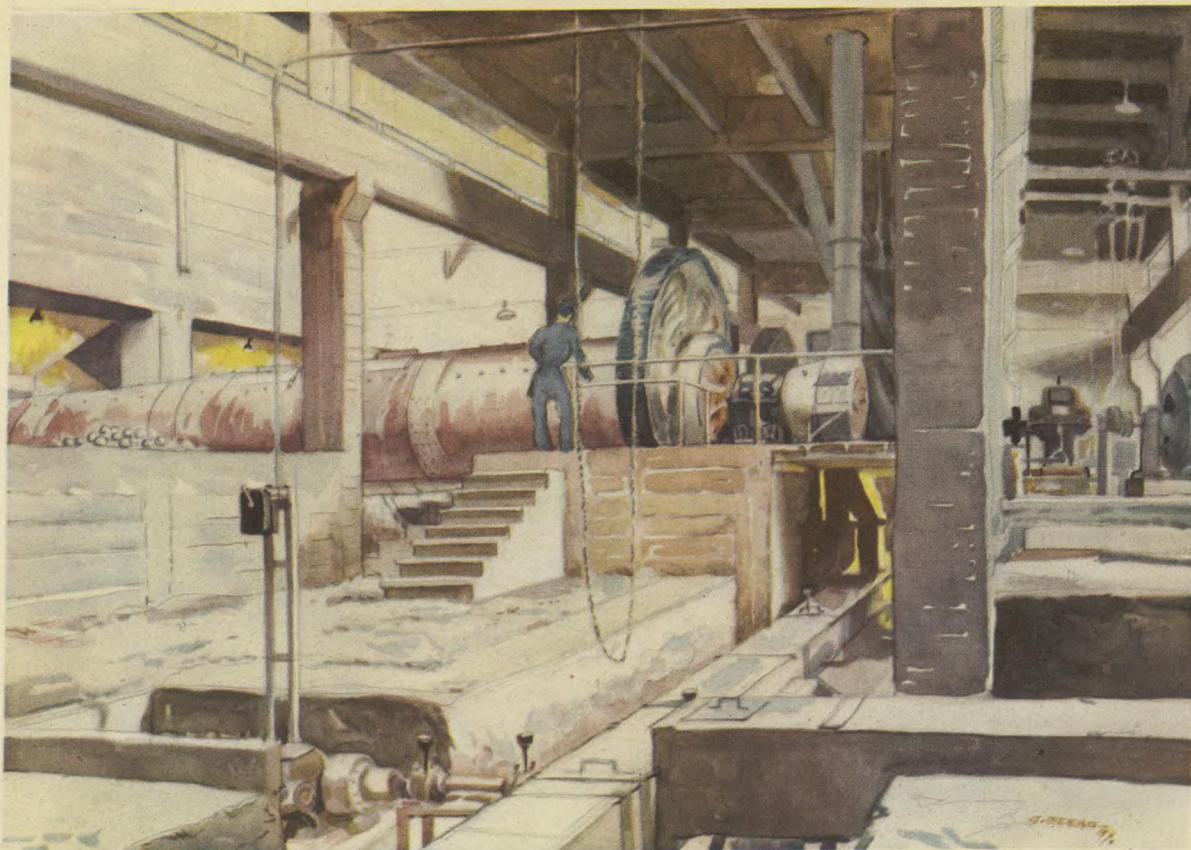


## ESTAMPAS DE ARTE INDUSTRIAL

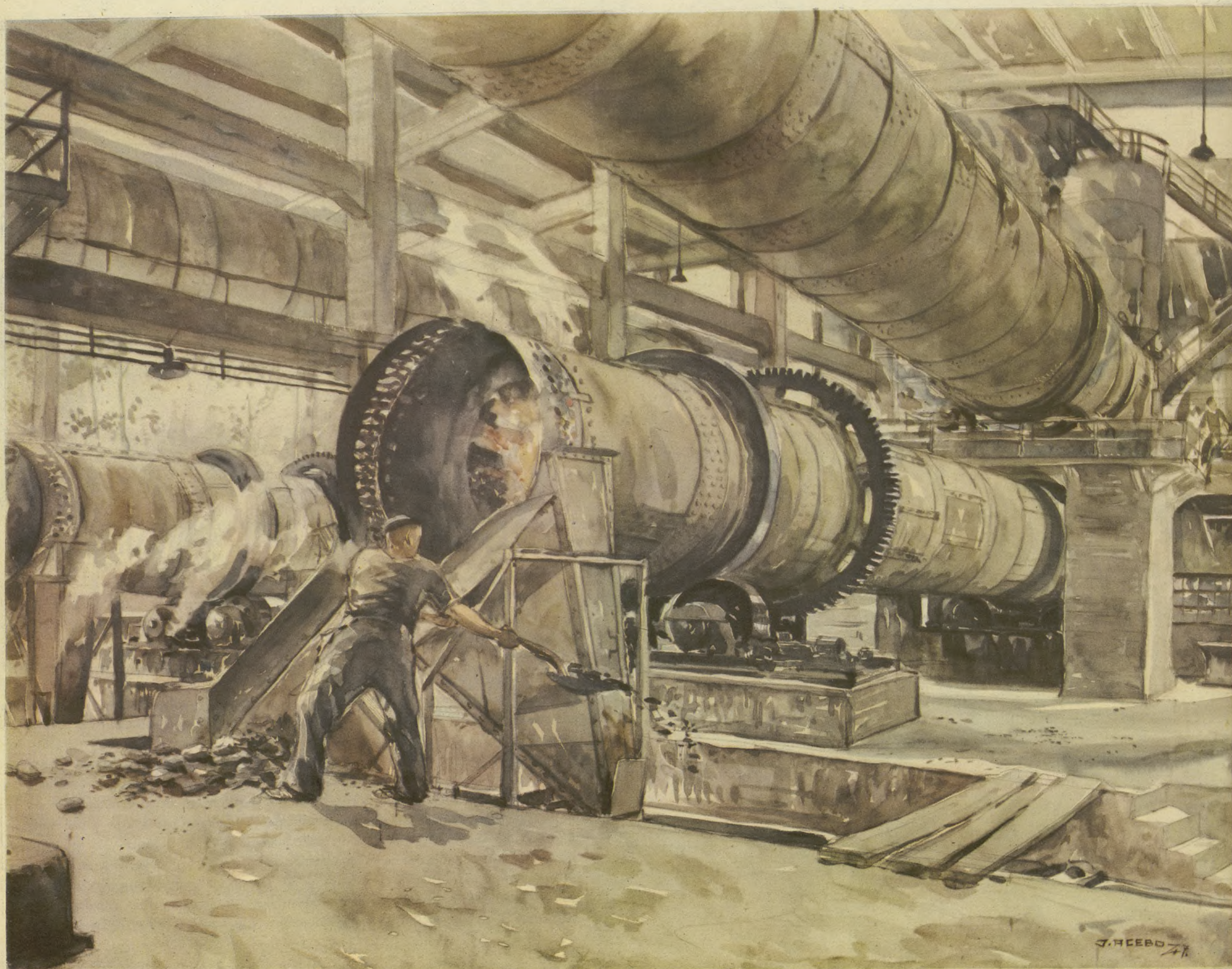
No es absolutamente nueva ni de este siglo—que nada es nuevo bajo el sol—, la preocupación de las artes plásticas por los temas industriales, aunque al lado del paisaje, de la marina, del bodegón, del retrato o de la naturaleza muerta, falte el encasillamiento de las perspectivas fabriles al través de una palabra cabalística para el arte.

La acuarela, inicial y extensa en la tradición pictórica europea, ha hecho incursiones variadas y no sistemáticas en los ambientes industriales, como en sus tiempos el grabado. Los amplios volúmenes de historia recogen con frecuencia, así, los buenos oficios de los impresores, de Gutenberg acá, o de los telares de las hilaturas de Lyon o las actividades comerciales de los mercados de Leipzig.

Pero la industria es en el siglo xx algo más que un motivo pintoresco o poco familiar y ofrece quizá unos planos tan sugestivos como la Naturaleza, al menos para una parte del hombre sometido a su tiempo. Nuestra vida de hoy nos envuelve externamente en un juego de turbinas, cremalleras y humos densos que se prolongan por la urbe o por el paisaje primitivo. Sin que implique siempre un sometimiento al signo industrial, el artista puede inquietarse ante el funcionamiento matemático de la factoría—en cuya cifra está asimismo presente lo humano—y buscar la estética de las instalaciones aparatosas para interpretarla cromáticamente: en las puras actividades industriales hay también planos, ángulos y colorido suficientes a un arte ágil. Los temas industriales son también bellos, desde Velázquez a



Arriba: Un aspecto de la fábrica de «Cementos Rezola», en San Sebastián. Abajo: El acuarelista Gómez Acebo nos ofrece una visión de una de las hormigoneras de la misma fábrica de cementos.





La factoría Duro-Felguera, sobre uno de los valles más fabriles de Asturias, en un paisaje verde y de nubes bajas. Abajo: Interior de una de las naves de los altos hornos de Duro-Felguera, en Asturias.





Dos perspectivas portuarias. Arriba: Un muelle mediterráneo, Barcelona. Abajo: Unos espigones cantábricos, Santander. Frente a los dos mares, expresado por la acuarela, el ajetreo comercial...

nuestros días. Desde «La fragua de Vulcano» o «Las hilanderas», siempre ha sido interesante escenario de arte todo fondo o ambiente de trabajo sobre el que pueda recortarse, o sublimarse, la esforzada figura humana. La incorporación del arte fotográfico—desde luego, sin discusión ya, verdadero arte—ha traído al hombre moderno un mundo desconocido, de sinfonías grises y encuadres imprevistos. Y, con fluidez y justificación, se ha recreado y complacido en esta genuina visión moderna de las máquinas, de las fábricas, de las humeantes chimeneas y los torsos brillantes, sudorosos... La plástica creada en torno del hombre moderno, sobre todo por la enorme flexibilidad de la cámara fotográfica, nos ha acostumbrado a gozar de estampas y escenas de la vida que, acaeciéndose en nuestras proximidades, casi desconocíamos.

No tiene nada que ver nuestra glosa de hoy—estampas de ambiente industrial, que tratan de reflejar el choque entre el artista actual, de la mano de su técnica eterna de la acuarela indefensa y virginal, frente a los cuadros reales en que se desarrolla hoy el trabajo—, con la técnica y la modalidad especial del arte que se ha puesto al servicio del embellecimiento del objeto moderno, sobre todo cuando es fabricado en serie. Esta otra actividad artística—ya se recordará también, aquí, en alguna ocasión—ha producido manifestaciones interesantísimas del Arte, entre las que muy justamente pueden citarse, como detalles de la preocupación de nuestro tiempo, el cartel, el envase, la rotulación, el catálogo y la envoltura, o apariencia bella de cada cosa, que ha podido alcanzar, por el esfuerzo y sensibilidad del hombre moderno, matices de serena armonía, mientras cada cosa cumple con la gran misión de su servicio o utilidad.

Como muestra de aquella primera actividad artística, ofrecemos una selección de acuarelas que el pintor español Javier Gómez Acebo expuso últimamente, con gran éxito de público y crítica, en los salones de la «Revista de Occidente», en Madrid.

